

Gracias por contar conmigo

Siendo adolescente escuché por primera vez la siguiente frase: «Las órdenes no se discuten, se cumplen». No obstante, lo cierto es que hay órdenes que merecen ser cuestionadas. Otras, sin embargo, generan satisfacción y gozo realizarlas.

En la Biblia, el cumplimiento de un mandato no solo trae deleite, sino también beneficios eternos. Un ejemplo de esto lo encontramos en Mateo 28: 19, cuando Jesús dijo: «Por tanto, id...». Tres palabras que forman parte de la Gran Comisión y que nos recuerdan que como seguidores de Cristo tenemos un gran mandato. Razón por la cual, el evangelismo forma parte integral en la vida del creyente y por consiguiente de la iglesia.

Al cumplir con esta misión no podemos pensar que es una orden caprichosa y sin sentido. Asumir el cometido de dicha tarea con un espíritu agradecido, creará en nosotros la responsabilidad de predicar el evangelio de Jesucristo. Es decir, el agradecimiento engendra compromiso. Y nuestro compromiso hacia el mandato «Id por todo el mundo y predicad el evangelio» está basado en un doble agradecimiento:

1. Agradecidos por el alto privilegio que nos confiere el cielo de difundir noticias de salvación y vida eterna. Como dice Elena G. de White: «Alguien debe cumplir la comisión de Cristo; alguien debe continuar realizando la obra que él comenzó en la tierra; y a la iglesia se le ha concedido este privilegio. Con este propósito

ha sido organizada» (Servicio cristiano, cap. 1, p. 17). «Debemos ser las manos ayudadoras de Dios en la salvación de las almas; canales a través de los cuales su amor fluya día a día hacia los que perecen» (Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 121).

2. Agradecidos porque a través de su sacrificio, Cristo Jesús nos ofrece perdón y redención. Estábamos condenados y perdidos, pero hoy gracias a su infinito amor podemos alcanzar salvación.

Pensemos por un momento. ¿Qué ha hecho Jesús por mí? ¿Cuánto de su amor se ha manifestado en mi vida? Con toda seguridad podríamos responder que Dios ha restaurado hogares; por su poder muchos han sido sanados; otros han sido rescatados de vicios, de la angustia, de la depresión, del suicidio. Siendo lo más significativo su perdón y la promesa del retorno de Jesús a esta tierra, esperanza que da sentido a la vida y mantiene viva la fe en Dios.

Por tanto, no podemos olvidar que todavía hay personas que son golpeadas por el pecado, que sufren sin esperanza. Y puede ser que no se encuentren muy lejos. Quizás sean compañeros de trabajo, vecinos, amigos o nuestros propios familiares. Gente que tiene que saber del amor de Dios.

¡Cumplamos nuestra misión! Dios cuenta con nosotros.